



CATEDRALES NEOGÓTICAS Y ESPACIALIDADES DEL PODER DE LA IGLESIA EN EL OCCIDENTE DE MÉXICO: UNA VISIÓN DESDE LA GEOGRAFÍA DE LA RELIGIÓN

Martín M. Checa-Artasu

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa

martinchecaartasu@gmail.com

Resumen

La construcción de iglesias, templos y catedrales en estilo neogótico en Latinoamérica fue una constante durante el último cuarto del siglo XIX y en las tres primeras décadas del siglo XX. La construcción de estos templos más allá de su arquitectura devino una solución para las necesidades políticas y sociales que tenía la Iglesia. Es a través de esta idea que podemos entender estos edificios como símbolos del equilibrio, a veces conflictivo, a veces plenamente colaborativo entre la jerarquía eclesiástica y los gobiernos nacionales en turno que se dio en ese momento histórico. Asimismo, esas construcciones son reflejo del revival católico que se dio en el continente a partir del último tercio del siglo XIX y son la expresión de los intentos de posicionamiento, tanto social como territorial de una jerarquía católica que trata de resurgir tras años de guerras, conflictos, enajenaciones de bienes y expulsiones. En este trabajo formalizamos los primeros pasos de una investigación sobre la extensión y las formas que adquiere la arquitectura religiosa neogótica en América Latina, centrándonos en algunos ejemplos del Occidente de México. Se trata de un análisis que buscan entender como la Iglesia católica toma este estilo y lo utiliza, directa o subsidiariamente, como un elemento más, de una compleja política de inserción en las sociedades de los nuevos países latinoamericanos.

Palabras Claves: neogótico, México, Iglesia, arquitectura,

Abstract

The construction of churches, temples and cathedrals in the neo-Gothic style in Latin America was a constant during the final quarter of the 19th century and the first three decades of the 20th century. The construction of these temples, beyond their architecture, became part of a solution serving the political and social needs of the Church. Through this idea we can understand these buildings as being symbols of the balance, sometimes conflicting, sometimes fully collaborative, between the ecclesiastical hierarchy and the national governments which

arose at that historical moment. In addition, those buildings are a reflection of the Catholic revival which occurred in the Western hemisphere starting in the last third of the 19th century, as they express attempts at the positioning, both social and territorial, of a Catholic hierarchy that was attempting to emerge after years of wars, conflicts, transfers of property and expulsions.

In this paper, I formalize the early stages of research on the extent and forms of neo-Gothic religious architecture in Latin America, focusing in some Western México examples. This is an analysis which seeks to understand how the Catholic Church has taken this style and used it, directly or indirectly, as an additional element in a complex policy of integrating itself into societies of the then-new (19th century) Latin American countries.

Keywords: Gothic revival, Mexico, church, architecture,

A partir del tercer cuarto del siglo XIX, se van a construir numerosos templos católicos en arquitectura neogótica en toda Latinoamérica coincidiendo con la transmisión cultural de este estilo. Éste estaba enraizado con los ambientes románticos de exaltación del mundo medieval y de sus formas místicas que se desarrollaron desde la segunda mitad del siglo XVIII en Gran Bretaña para pasar más tarde, al continente europeo, a Estados Unidos y de allí, a Latinoamérica¹. En México y en Latinoamérica, muchas de las construcciones religiosas neogóticas que se realizaron en esos años van a tomar características de hito urbano, por su tamaño y monumentalidad. Relevancia determinada por el proceso de restauración interno que en esos momentos acomete la Iglesia católica y por el papel que ésta toma como legitimadora de las diferentes formas de construcción nacional que se dan en el continente.

La construcción de estos templos responderá a una incardinación, no exenta de resquemores y dudas, entre la jerarquía eclesiástica y los gobiernos nacionales en turno por promover unos valores cívicos y políticos sustentados en la doctrina católica. Valores que pretendían evitar las influencias del socialismo y del anarquismo en las sociedades latinoamericanas y por extensión, proteger a esas naciones de los males que se cernían sobre el orbe católico, fruto de los cambios ideológicos y tecnológicos que se estaban dando. Estas circunstancias llevó a que no pocos países: Ecuador, Colombia, Argentina y México, por ejemplo, fuesen consagrados, como forma de protección, al Sagrado Corazón de Jesús o al Cristo Rey o a formas marianas con raíces en el territorio como la Virgen de Guadalupe en México o Nuestra Señora de Luján en Argentina.

Como consecuencia de todo ello, los grandes y monumentales templos convertidos en hito urbano devinieron ideales para una Iglesia que requería de una visibilidad excepcional para refrendar el mantenimiento de su papel de protector moral y de baluarte de la fe en unas sociedades que lentamente entraban en la modernidad y sobre todo tras los conflictos y ataques que había sufrido la Iglesia por parte de no pocos gobiernos liberales latinoamericanos.

De todo ello resulta que la arquitectura, las dimensiones, las características estéticas y la duración en la construcción de estos grandes templos neogóticos permitieron la generación de unos símbolos perfectamente posicionados en el paisaje y la trama de las ciudades donde se construían. Símbolos que han ido variando su sentido a lo largo del siglo XX y del actual, y que por ello, permiten hacer un renovado análisis del papel de la iglesia en la ciudad latinoamericana. Un papel que no es ya sólo religioso sino también cívico y social y que

recientemente, ha introducido a esos templos en el terreno del turismo y el marketing de ciudad.

El trabajo que presentamos es el resultado de una investigación iniciada en 2009 consistente en un análisis detallado de la relación iglesia, ciudad y neogótico. Para ello nos centramos de forma particular en cuatro grandes templos neogóticos situados en el Occidente de México, considerando sus características arquitectónicas y el papel que juegan en esa relación entre la Iglesia y la ciudad.

La Iglesia católica en América Latina en la segunda mitad del XIX

El papel de la Iglesia católica en Latinoamérica a lo largo de la segunda mitad del XIX se puede considerar complejo a la par que polifacético². En concreto, se darán nuevas tendencias más allá de la ya conocida actitud defensiva de la Iglesia frente a los cuadros políticos liberales de los Estados recién constituidos. Estas se traducen en la revisión de los planteamientos en torno a temáticas como el pluralismo religioso, la expansión del protestantismo en el continente, el desarrollo del positivismo entre las élites intelectuales y políticas, el desarrollo del regalismo estatal, la romanización con el establecimiento de concordatos entre la Santa Sede y los países americanos y la difusión de las encíclicas papales. También, se dará en esos años, la consolidación de una iglesia ultramontana en distintas naciones, combativa, incluso ya no sólo al liberalismo, sino a otros fenómenos como el protestantismo o el laicismo. Muy destacada es la extensión de la acción de las órdenes religiosas asociada al desarrollo del catolicismo social, el resurgimiento de labor misionera o el relevante papel de la Iglesia en la educación. Todos estos aspectos son parte del revival católico que desde la segunda mitad del siglo XIX abarca a todo el orbe católico y en especial a América Latina y por supuesto a México. Un resurgir no exento de violencia, de exilios obispales, enajenaciones de bienes e incluso de guerras, fruto de la muy conocida conflictividad entre la Iglesia y el Estado, trasfondo de las disensiones entre liberales y conservadores instigadas a lo largo del siglo XIX en todo el continente.

Es precisamente, esa confrontación la que llevó a la Iglesia a la renovación de la educación del clero en nuevos seminarios, algunos de ellos, cenáculos de posiciones ultramontanas, formando sacerdotes más cultos y apostólicos. También supuso la mejora de la administración interna y especialmente, la ampliación de su distribución territorial. Así, aparecerán, nuevas diócesis y parroquias y se conformaran sínodos y conferencias episcopales, siendo el ejemplo más destacado el Concilio plenario latinoamericano, celebrado en Roma en 1899. La educación y el asistencialismo serán elementos que estructurarán la acción de las órdenes religiosas, algunas de nuevo cuño, y revitalizaran la misión evangelizadora y social de la Iglesia en el continente. En algunos casos, todo ello evolucionará hacia la política activa, formándose partidos de inspiración católica, bendecidos por la jerarquía, con el fin de combatir el laicismo imperante o las posiciones liberales más radicales.

Todas las circunstancias arriba detalladas ayudan a enmarcar las razones para la construcción de iglesias, templos y catedrales en estilo historicistas, especialmente en neogótico, en Latinoamérica y por extensión en México, durante el último cuarto del siglo XIX y en las tres primeras décadas del siglo XX.

Iglesia católica y el neogótico en el Occidente de México

Entre el último cuarto del siglo XIX y las tres décadas del siglo siguiente en algunas ciudades mexicanas se van a construir iglesias católicas concebidas en estilos historicistas, especialmente, en neogótico. Se trata de una arquitectura religiosa que quiere responder a la conflictiva restauración del papel de la Iglesia en México tras las guerras de Reforma y los embates del liberalismo radical promovido por Benito Juárez y Lerdo de Tejada en las décadas centrales del siglo XIX³. La restauración de la Iglesia en México, si bien presenta muchas de las generalidades como las expresadas más arriba, tuvo como mínimo dos componentes específicos. Por un lado, las posturas defensivas, intransigentes en muchos casos, de la jerarquía católica frente al anticlericalismo del Estado mexicano, propugnador acérrimo de la separación entre el Estado y la Iglesia, todo ello asentado sobre una base sociocultural donde los miembros de las partes enfrentadas pertenecían a las mismas estructuras de poder con una similar cultura política: autoritaria, jerárquica, patrimonialista e intransigente⁴. Y por otro lado, la importante extensión del catolicismo entre la población como expresión de una religiosidad popular muy arraigada.

Además, la restauración católica en México estuvo marcada por una ambivalente permisividad del culto y las expresiones religiosas por parte del Estado, hay que recordar que la religión había quedado relegada a una actividad individual, y por una importante falta de recursos económicos, la mayoría de los bienes eclesiásticos habían sido expropiados en las décadas previas. Además, esta restauración en términos temporales, tuvo dos momentos. El primero durante el Porfiriato (1877-1910) y el segundo en tras el periodo revolucionario (1917-1926)⁵. El primero, entendido como un reacomodo de la jerarquía a los dictados políticos del Porfirio Díaz, en una especie de *laissez faire, laissez passer* por parte del Estado⁶. El segundo, mucho más convulso, donde paulatinamente el Estado volverá a dar muestras de un anticlericalismo que será respondido por los sectores católicos y que derivara en un conflicto bélico: La Cristiada.

En el Occidente de México, los estados de Michoacán, Guanajuato, Jalisco y Colima, en esos momentos de la restauración se localizaban las diócesis tradicionalmente con mayor número de creyentes y practicantes. Mismas que fueron cenáculos de la jerarquía más refractaria y combativa a los presupuestos anticlericales que el Estado mexicano, capaz de usar el fervor popular como forma de defensa de lo católico en el territorio, incluso incitando al conflicto armado. De hecho, en alguna de ellas, como en la diócesis de Guadalajara, se harían serios intentos de reconquistar *de facto* privilegios que era mucho más difíciles recuperar por lo legal⁷. Esa jerarquía eclesiástica proponía la restauración del papel de la Iglesia retomando el esplendor de ésta en época tardo medieval, de ahí que se promoviese el uso de estilos gotizantes para la construcción o la refacción de templos. No hay que olvidar que la arquitectura gótica tenía un componente místico polivalente, ya que se asociaba a la idea de la Jerusalén celestial con ella concitaba a un acercamiento trascendente con lo sagrado. Todo ello, fue utilizado por los responsables de esas diócesis para crear símbolos perfectamente vinculados a esa rehabilitación social pero también, en clave conciliatoria hacia la modernización del país que proponía Porfirio Díaz. En estas circunstancias no resulta extraño que el neogótico, al menos en México, tenga una notable presencia en el Occidente del país. Sin embargo, conviene decir, que el neogótico era un estilo foráneo e importado, que accede al solar mexicano desde distintas influencias, estas no siempre directas⁸. Un hecho este que lo sitúa en una lógica ambivalente. Para ciertos estamentos políticos y económicos, especialmente conservadores, será sinónimo de una necesaria magnificencia apegada a una modernidad concreta que se vincula a procesos justificadores de la construcción y

consolidación del Estado y que además, son bendecidos por la Iglesia. Para esta, especialmente para su jerarquía, es el estilo que propone el retorno a un pasado glorioso donde la Iglesia tenía un papel axial en la sociedad. El neogótico quizás como ningún otro estilo arquitectónico, esconde el deseo por un retorno al pasado pero asociado a la política y a la construcción nacional, propone un acceso diferente a la modernidad⁹. En México, parece que esa opción fue tomada más por los gobiernos municipales y estatales en algunas zonas del país, mucho más relacionados con los responsables diocesanos que por el gobierno de la nación, siempre remiso a otorgar protagonismo a la Iglesia.

Formalmente, el neogótico se dio de forma preponderante no sólo con la construcción de nuevas parroquias sino especialmente, en añadidos y remiendos a edificios construidos con anterioridad: torres, capillas y atrios y en los elementos interiores como altares, cipreses, capillas, hornacinas, púlpitos y barandales¹⁰. Refacciones necesarias tras los años de abandono a causa de las guerras y la amenaza de enajenación. Dentro del Occidente de México se pueden distinguir tres grandes grupos en cuanto las características de la edilicia. El primero es el relativo a las iglesias parroquiales concluidas tras pocos años desde su construcción inicial y dentro del momento de desarrollo del neogótico. Un segundo grupo a considerar sería el de aquellos templos que si bien estaban culminados o bien desde el inicio de su construcción o bien a lo largo de una serie de fases constructivas anteriores a la aparición de los historicismos, se refaccionan o se les aplican elementos en el momento de vigencia del neogótico.

Cuadro 1. Principales datos constructivos de los templos neogóticos del Occidente de México				
Nombre templo y ciudad Localización	Fecha inicio	Fechas de parada de obras	Maestros obras, arquitectos e ingenieros: directores de obras en la construcción.	Estado actual
San José Obrero Arandas, Jalisco	1902	1908-1920 1926-1937	Desconocido (1902-1908) Mtro. Obras Teodoro Ortiz Luna (1924-1926) Arq. Ignacio Díaz Morales (1938-1954) Ing. Jose Luis Amezcuá (1954-2000) DEINCONKWI, SA de CV (2006-2012)	Inconcluso
Templo Expiatorio del Santísimo Sacramento Guadalajara, Jalisco	1897	1912-1919	Proyecto de Arq. Adamo Boari (1987) Desconocido (1897-1912) Ing. Luis Ugarte (1924-1927) Arq. Ignacio Díaz Morales (1927-1972)	Concluido en 1972
Santuario Guadalupano Zamora, Michoacán	1898	1914-1988	Mtro. Obras Jesús Hernández Segura (1896-1914) Arq. Manuel Guzmán Vázquez; Arq. Francisco Bryant Rodríguez (1988-1995) Ing. Carlos Vargas, Jorge de Aguinaga Herrera. Arq. Octaviano González (1995-2012) Arq. Gabriel Chávez de la Mora (interior) (1997-1999)	Inconcluso
Templo Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús León, Guanajuato	1921	1925-1929	Proyecto de Arq. Luis G. Olvera (1921-1941) Arq. Carlos Lazo Barreiro (1941-1953) Arq. Juan Carlos Ituarte González (1953-1973) Ings. Arturo y Gonzalo Acevedo Correa (1973-1987) Arq. José María Méndez Córdoba (1987-2010)	Concluido en 2010

Fuentes: Casillas, 2005, González Huezo, 2007: 137, Checa, 2011a, 2011b, 2011c, 2012:5

Un tercer grupo, sobre el que centramos este trabajo, es el relativo a los grandes templos inconclusos a causa de su monumentalidad que por la falta de recursos económicos y los

conflictos de orden político de las primeras décadas del siglo XX han sido concluidos a finales de esa centuria o incluso permanecen en construcción (ver Cuadro 1). Entre estos sobresalen los ejemplos en Michoacán: el Santuario Guadalupano de Zamora, erigido inicialmente como catedral, en 1898, retomado en 1988, tras setenta y cinco años de parón de obras¹¹. En Guanajuato es destacadísimo el caso del templo del Sagrado Corazón de Jesús en León¹². En Jalisco, el templo de San José Obrero en Arandas¹³ y el templo expiatorio de Guadalajara, obra de Adamo Boari y culminado en la década de los sesenta por el arquitecto Ignacio Díaz Reyes¹⁴. En Colima, señalar la iglesia de Virgen de la Salud, en Colima, construida en 1870 por el alarife Lucio Uribe pero destruida por un terremoto en 1941 y refaccionada a posterioridad¹⁵.

La construcción de los templos neogóticos en el Occidente de México. La visión eclesiástica

El sentido de hito que adquirieron algunas construcciones religiosas neogóticas en el Occidente de México y su papel como modeladores de nuevos paisajes tiene mucho que ver con la relación que se establecía entre la construcción en sí misma, la justificación de esta por la advocación a la que se encomendaba el nuevo templo y por aspectos ligados al crecimiento urbano y poblacional de las ciudades donde se localizan. Una visión puramente eclesiástica nos lleva a creer que son las advocaciones los motores de esas construcciones debido al carácter sagrado y los atributos específicos que les otorga la Iglesia a las mismas. Estas van a ser utilizadas como elementos de reconquista espiritual, especialmente, aquellas que se incardinan con la figura de Jesucristo, que ahora será sociabilizado con esas nuevas formas, más introspectivas y profundas¹⁶. Ello explica que en esos años se refuerce el culto al Sagrado Corazón de Jesús, al Cristo Redentor o al Cristo Rey. La casuística en los cuatro casos analizados tiene puntos en común. Por un lado, la imposición de la advocación por la querencia hacia ella del obispo diocesano o el sacerdote promotor del templo. Así será en el caso de San José de Arandas, Jalisco o en el del Sagrado Corazón de Jesús en León (ver Cuadro 2). Por otro lado, la dedicación a una advocación que por sus características contempla la posibilidad de una expiación de pecados a gran escala como recurso contra los ataques a la doctrina católica que el Estado ha propiciado. Este será el caso del Templo Expiatorio del Santísimo Sacramento de Guadalajara. Este es pensado monumental desde su inicio con el único propósito de ser un expositor del cuerpo de Cristo, 24 horas al día durante los 365 días del año¹⁷, capaz de promover el perdón y la expiación por los ataques a la Iglesia Católica por parte del Estado, que han permitido la libertad de cultos y han dado como resultado la presencia en Guadalajara de grupos protestantes¹⁸. Un perdón que requiere de un edificio magnífico y grandilocuente que en este caso es proyectado por el arquitecto italiano Adamo Boari, mismo que ha proyectado el palacio legislativo en México DF por encargo de Porfirio Díaz.

Sin embargo, quizás el ejemplo más claro de lo mencionado sea el denodado uso de la advocación del Sagrado Corazón de Jesús para consagrarse ciudades, regiones e incluso naciones enteras, todo ello en los mismos años de eclosión y difusión del neogótico. Cabe recordar aquí que en 1856 el Papa Pío IX instaura la fiesta litúrgica del Sagrado Corazón y en 1899, León XIII consagra el género humano al Corazón de Jesús, explicando dicha acción en la encíclica *Annum Sacrum Pos* (1899). Es desde su origen en 1675, donde se fundamenta la concepción de esta advocación centrada en una espiritualidad formalizada en un órgano vital vinculado a Jesucristo que propone una relación de agravio-ofensa y reparación, que a su vez, conlleva la construcción de mecanismos de persuasión, dominación y sumisión, a través de

los cuales los miembros de una comunidad se creen realmente representados¹⁹. Ello explica que la consagración de territorios sea entendida como un acto de desagravio de carácter colectivo, donde los fieles, la comunidad formalizada en el territorio determinado, en algunos casos, una nación reconocen los efectos perniciosos en contra del Corazón de Jesús y por extensión a su Iglesia y realizan oraciones de protesta en contra ese pesar y en busca de la expiación²⁰. Para ello, se va hacer necesario la construcción de templos católicos de gran tamaño, que no van a ser exclusivamente neogóticos, aunque en ese estilo se harán los más monumentales. De facies neogótica, el ejemplo más emblemático en Latinoamérica, es el de la Basílica del Voto Nacional en Quito, Ecuador, resultado de la consagración de Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús²¹. Esta había sido instigada por el gobierno del pro católico General Gabriel García Moreno, gobernante del país en dos períodos de 1861 a 1865 y de 1869 a 1875, quien veía en la misma una justificación tanto de su política como del proceso de construcción nacional de Ecuador a lo largo del siglo XIX²².

Para los casos que analizamos, el templo Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús en León tendrá características similares, aun cuando su carácter no será nacional. La primera piedra de este templo neogótico se colocó el 8 de julio de 1921 en un acto presidido por el prelado de la diócesis de León: Emeterio Valverde Téllez. Se trataba del inicio formal de una iniciativa largamente perseguida por el padre Bernardo Chávez Palacios²³. El deseo de un nuevo templo tenía mucho que ver con la viva creencia en el Sagrado Corazón de Jesús que profesaba este párroco y que en aquellos años estaba firmemente extendida en el occidente mexicano. Cabe señalar que México desde el 6 de enero de 1914 había sido consagrado a esta devoción, entendida por las autoridades eclesiásticas como un manto protector que la Iglesia aportaba al país en unos momentos de notable conflictividad político militar. Previamente, la diócesis de León, a través de su obispo Valverde había sido consagrada “de facto” al Sagrado Corazón de Jesús mediante diversas cartas pastorales fechadas entre 1911 y 1913. La advocación del templo al Sagrado Corazón y su construcción se incardinaba, ante los graves embates anticlericales de la revolución y los dictados anticlericales de la constitución de 1917, en una etapa de restauración forzada por parte de la Iglesia mexicana y leonesa, que desarrollaba todo tipo de estrategias para recuperar creyentes y sus lazos con la comunidad católica²⁴.

Cuadro 2. La construcción de los templos neogóticos en el Occidente de México. Visión eclesiástica VS visión urbana.

Nombre templo y ciudad	Fecha inicio	Motivos de la advocación	Motivos de su construcción
San José Obrero Arandas, Jalisco	1879	La advocación a San José es impuesta por la querencia y proselitismo que sobre esta hacia el Obispo de Guadalajara del momento: Pedro Loza y Pardavé (1815-1898).	Ante el crecimiento población de Arandas, hay necesidad de otra iglesia para la creciente feligresía. El terreno para esta es donado por un importante empresario de la ciudad.
Templo Expiatorio del Santísimo Sacramento Guadalajara, Jalisco	1897	Se busca la expiación por los agravios cometidos al cuerpo de Jesucristo por permitir la presencia de grupos protestantes. Para ello se contrata el proyecto del arquitecto Adamo Boari, mismo que ha proyectado el palacio legislativo en México DF por encargo de Porfirio Díaz.	Presencia en Guadalajara de grupos protestantes, como resultado de la pérdida de poder de la Iglesia Católica y la libertad de cultos. El terreno es comprado por un grupo de feligreses, se ubica al norte del centro histórico de Guadalajara en una zona de crecimiento a principios del siglo XX.
Santuario Guadalupano Zamora,	1898	Inicialmente fue pensada como catedral que completase la extensión de edificios religiosos	La diócesis de Zamora fue creada en 1864, en respuesta a ello, se busca la construcción de una nueva catedral en la ciudad. Se utilizan los terrenos situados

Michoacán		que había en la ciudad y que fundamentaban la idea de la ciudad levítica promovida por la diócesis de Zamora.	al oriente de la misma, únicos disponibles en ese momento.
Templo Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús León, Guanajuato	1921	Se trata de una advocación querida por el sacerdote promotor de la obra y por el obispo de la diócesis, quien unos años antes ha consagrado la diócesis a la misma. Se busca la expiación de los pecados cometidos contra la Iglesia y Jesucristo.	Ante el crecimiento población, hay necesidad de otra iglesia para la creciente feligresía. El terreno inicial para esta es donado por una feligresa.

Fuente: Casillas, 2005: 9; Checa, 2011a, 2011b, 2011c, 2012:5; González Huezo, 2005: 137

La construcción de los templos neogóticos en el Occidente de México. La visión urbana

La construcción de iglesias y parroquias en ciudades es un fenómeno que requiere de una mínima explicación, fundamentada no sólo en los aspectos eclesiásticos o devocionales como los arriba referidos, sino también en el marco del crecimiento de ciudades y poblaciones.

En este sentido, debemos considerar una relación multiescalar entre el templo católico con la ciudad y a la vez con el hombre. Ésta tendrá varios juegos escalares donde se ejemplifique. El primero será al interior del templo y vendrá determinado por la serie de partes y los componentes arquitectónicos del edificio, que propician que el creyente, el hombre, desarrolle toda la serie de funciones vinculadas con la conexión a lo sagrado. Un segundo juego escalar será en el entorno exterior más próximo al templo donde la interacción entre el hombre y el templo viene marcada con funciones propias de la relación a la creencia, la fe o la oración como: procesiones, novenarios, coronaciones o Vía Crucis. El tercer escalamiento nos acerca a la relación entre el templo y la ciudad a través de elementos constructivos que coadyuvan al acercamiento de lo que este representa a la ciudadanía. El atrio, la plaza frente al templo, será el principal elemento de esta dialéctica escalar. Éste invita al acceso, tanto del creyente como del ciudadano. Se extiende para integrarse en la ciudad, adquiriendo, en función de las dimensiones de la plaza, una nueva centralidad. Se crearan así, espacios ciudadanos, susceptibles de ser utilizados de las más diversas formas por los habitantes y con diversas funciones (ocio, turismo, creencia, etc.). Las torres, los campanarios y la estructura volumétrica del templo también potenciarán esa conexión entre lo sagrado y la ciudad. La monumentalidad que se deriva de esos elementos, convierten al templo en símbolo de la urbe, en ícono de la misma y de su fortaleza económica, social y cultural.

En el Occidente mexicano, los cuatro casos analizados tendrán características similares en relación escalar mencionada. Todos los templos se construyen en áreas de sus ciudades respectivas que se sitúan más allá de los centros históricos tradicionales. Esas urbes, en los mismos años de la construcción de esas iglesias, tendrán procesos de crecimiento urbano y poblacional que conlleva la necesidad de nuevos equipamientos, entre ellos iglesias y parroquias. En tres de los casos, San José de Arandas, templo Expiatorio de Guadalajara y Sagrado Corazón de Jesús de León, la excusa devocional tramada por los estamentos diocesanos, esconde una realidad pragmática basada en la necesidad de más templos ante el crecimiento de posibles feligreses. Los centros urbanos ya saturados y la disponibilidad de

solares en las áreas adyacentes a los mismos, en expansión, explica la ubicación de estos templos, pensados como parroquias en parte, pero también como templos ciudadanos.

La construcción de esas iglesias coincide pues con el crecimiento urbano y también con la necesidad de embellecer las ciudades como reflejo de la modernidad creciente²⁵. Plazas y bulevares a la par que se construyen espacios comerciales, recintos civiles, mercados, teatros e iglesias que requieren de un gusto estilístico que denote el protagonismo de aquellos que lo promueven. Esto fue un factor que permitió el desarrollo de los historicismos en arquitectura a lo largo del Porfiriato, derivando hacia un eclecticismo estilístico que en algunos casos permitió un tránsito hacia la búsqueda de un estilo nacional que se desarrolló en tras el periodo revolucionario. La eclosión historicista tuvo muchas facetas, numerosos ejemplos y diversos estilos. El neogótico y otros de características medievalizantes serán los favoritos de la Iglesia.

El Santuario Guadalupano en Zamora, Michoacán cumple muchas de estas características mencionadas pero por sus particulares características fundacionales, vale la pena explicarlo con mayor detalle, ya que se trata de un ejemplo donde la explicación urbana y la eclesiástica se dan la mano, debido a una justificación promovida por la jerarquía diocesana de gran calado ideológico.

Desde sus orígenes, se colocó la primera piedra el 2 de febrero de 1898, se destinó un amplio espacio, en torno a unos 20.000 metros cuadrados, para la construcción de lo que debería haber sido nueva sede catedralicia. Dicho terreno se situaba próximo al núcleo histórico de la ciudad, al oriente en una zona que entonces se vislumbraba como la que debía acoger la expansión de la ciudad²⁶. La obra iniciada durante el mandato del Obispo José María Cázares y Martínez (1832-1909) quería ser la culminación de la ciudad episcopal que los obispos zamoranos habían perseguido desde la creación del obispado con capital en la ciudad en 1864²⁷. Un proyecto ese, el de ciudad episcopal que mostraba una voluntad de independencia frente al poder político de Morelia y una capacidad de integración micro regional muy importante²⁸. La idea de una catedral, separada del centro histórico confirmaba incluso, la voluntad de independencia del clero zamorano frente a la propia Iglesia mexicana. Así, el sentido de independencia fue llevado al extremo de querer incidir en los procesos urbanos configuradores de la población desarrollando lo que se llamó “ciudad levítica”. Esta no es otra cosa que un pequeño núcleo urbano, enclavado en el ámbito rural, con una economía claramente orientada hacia el comercio y los servicios. Como ciudad cumple una función esencial de cara a su hinterland específicamente agrario, pero carece de las condiciones necesarias para desarrollarse desde el punto de vista de una modernización coherente. Sus clases medias tienen todas las características de una burguesía clásica: pequeños comerciantes, burócratas, abogados, médicos, etcétera. La burguesía industrial es prácticamente inexistente, aun cuando aparezcan unas clases medias bajas dedicadas a la manufactura artesanal o las labores agrarias. Las clases populares se distribuyen en las que se encuadran dentro del sector del servicio doméstico en domicilios privados de gente adinerada y las que se dedican a ese mismo tipo de trabajo por cuenta propia. En cuanto a la clase alta, se trata de unas cuantas familias con haciendas, heredades y prebendas enraizadas en época colonial que formarán la élite dirigente. Para el caso de Zamora serían los García Martínez, Jasso, Jiménez, Márquez de la Mora, Méndez del Río y Verduzco²⁹.

La ciudad levítica tendrá, por consiguiente, una organización bipolar. Una base social formada por clases populares muy débiles sobre las que se sitúan unas clases medias, escasas en número, igualmente desprovistas del sentido de la modernidad y sin proyectos de cambio,

dominarán dos grupos sociales: nobleza local y clero³⁰. De esa forma, hay que señalar que el caso zamorano presenta esa peculiaridad, y la construcción de la nueva catedral en 1898 es la culminación de esa idea de ciudad levítica. A esa voluntad clerical se han de añadir toda una serie de proyectos que venían a dotar de infraestructuras a la ciudad instigados por esa élite dirigente como fruto de la inserción de diversos elementos de progreso. Este sería el caso de la inauguración de tranvía de Jacona a Zamora en 1879, la llegada del ferrocarril en 1899, la construcción del teatro obrero en 1913, la instalación de una oficina de telégrafos en 1885, con el o la construcción de un nuevo panteón dos años antes por parte del municipio, por citar sólo algunos³¹.

La inconclusividad como característica singular

Los templos neogóticos aquí analizados fueron construidos con la voluntad de evidenciar la omnipresencia y la continuidad temporal de lo católico en el territorio mexicano, en el marco de un proceso de restauración. Un papel que se magnificó a través de una arquitectura neogótica de carácter monumental. Fue a causa de sus grandes dimensiones que se alargó la construcción de estos templos toda la segunda mitad del siglo XX e incluso a principios del siglo actual. A ciencia cierta, no sabemos si el diseñar y sufragar templos de estas características en el contexto histórico mencionado fue una estrategia por parte de la Iglesia con el ánimo que la propia evolución edilicia fuese ejemplo de esa omnipresencia y continuidad de lo católico en el suelo mexicano. Sea como fuera, los acontecimientos políticos de las primeras décadas del siglo XX: el periodo revolucionario (1910-1917) y la guerra Cristera (1926-1929) obligaron al parar las obras. De igual manera, la falta de recursos económicos, la falta de arquitectos o de adecuación a las condiciones del solar donde se levantaban fueron motivos para que esos grandes templos tardasen décadas en tomar forma (ver Cuadro 3). Una forma que empezaría a desarrollarse con fuerza a lo largo del periodo llamado “modus vivendi”, entre 1929 y 1992, donde la Iglesia y el Estado mexicano pactaron el fin del anticlericalismo como contrapartida a la minimización de la acción social de la Iglesia³².

Cuadro 3. Fechas y dimensiones de los grandes templos neogóticos del Occidente de México

Nombre	Localización	Fecha inicio	Fechas de parada de obras	Estado actual	Superficie construida	Altura máxima
San José Obrero	Arandas, Jalisco	1902	1908-1920 1926-1937	Inconcluso	63 metros de largo, 13,35 metros de ancho, 28,60 metros de crucero.	Naves de 23 metros y torres de 43 metros
Templo Expiatorio del Santísimo Sacramento	Guadalajara, Jalisco	1897	1912-1919	Concluido en 1972	3.800 m2 aprox.	Cimborrio de 64.5 metros
Santuario Guadalupano	Zamora, Michoacán	1898	1914-1988	Inconcluso	5.414,58 m2	Torres de 108,2 metros
Templo Expiatorio del Sagrado	León, Guanajuato	1921	1925-1929	Concluido en 2010	3.600 m2 aprox.	Cimborrio de 45 metros

Corazón de Jesús					
Fuentes: Casillas, 2005, González Huezo, 2005: 137, Checa, 2011a, 2011b, 2011c, 2012:5					

Todo ello hará que la inconclusividad sea una de las principales características de los templos analizados. El hecho de permanecer inacabados será a la par, una advertencia de una edilicia que debe ser solventada por una Iglesia que quiere mantener su papel protagónico en la sociedad mexicana y también, será el motivo aglutinador para construir una comunidad de fieles frente a la aparición de otras creencias o como herramienta de contra secularización.

La inconclusividad sólo puede ser un estado transitorio a solucionar que inevitablemente deriva en la necesidad de continuidad en la factura de esos templos. Así, habrá aspectos sociales y económicos que se esconden tras la continuidad de la construcción. Estos van a coincidir con otros usados en otras épocas y con algunos otros nuevos. Así, habrá una combinatoria de soluciones articuladas desde una comunidad organizada de laicos que van desde las cuestaciones populares, las loterías, los sorteos, la construcción de urnas crematorias, de criptas mortuorias para que se conviertan en un recurso económico hasta la donación de terrenos, la gratuidad en la labor del arquitecto, el obsequio de materiales o la intervención económica de los poderes públicos, próximos ideológicamente a la Iglesia y sus planteamientos. De igual forma, los costes y el tiempo serán dos factores que serán reconsiderados, tanto por los obispos instigadores de la recuperación como por los párrocos que organizan patronatos de feligreses con la función de captar recursos. Aparece, la necesidad de precisar fases, de establecer un programa de obra. Aquí, el arquitecto o el ingeniero como profesionales sujetos a su cliente serán los que impondrán los principios de gestión propios de la arquitectura contemporánea. Arquitectónicamente, se analizaran las estructuras para determinar su capacidad de sustentación e incidir o no en un ahorro de la fábrica y por tanto de costes. Ello servirá para reafirmar continuadamente las posibilidades de construir y finalizar un templo que simboliza, el deseo de la Iglesia como institución de seguir presente en la sociedad como baluarte moral y mediador social.

Otras características: la monumentalidad deseada y proporción acosada

Un aspecto de interés al analizar estos templos deviene en relación a sus dimensiones. Todo parece indicar que estamos frente a construcciones de un tamaño muy significado que coadyuva a ese monumentalismo (ver Cuadro 3). Además, cabe decir que este gigantismo es patrocinado y potenciado por los propios administradores de los templos y es utilizado, incluso, en la promoción turística de la ciudad donde se encuentran los mismos. Ser el más grande que este o aquel otro templo o de este o aquel lugar parece ser seña de identidad de estas operaciones edilicias que culminadas, o a punto de serlo, en los primeros años del siglo XXI resultan cuando menos desmesuradas y anacrónicas.

¿A qué responden estas dimensiones? La monumentalidad implica que se espera algo más que satisfacción funcional de los edificios se busca un significado. En el caso que nos ocupa las dimensiones son el reflejo más fehaciente de ese simbolismo que se quería para el templo en el momento de su gestación³³.

La monumentalidad es pues un elemento inherente de la conversión del edificio en un signo, el cuerpo de cristo, el receptáculo de la comunidad protegida por una determinada

advocación. La propia estructura arquitectónica, más si es gótica, ha potenciado ese simbolismo. De igual forma, la demora y larga duración de su construcción devienen elementos susceptibles de conferir significados. Baste recordar el simbolismo de la piedra sobre la que se ha de construir la comunidad cristiana. Piedra a piedra, estos templos se culminan con el sustento y apoyo en las más diversas formas de la comunidad de fieles. Además, ese monumentalismo al que aludimos, estaba terciado por un importante sentido de independencia frente a los embates políticos sucedidos en su largo proceso de gestación.

Sin embargo, la monumentalidad de estos templos ha chocado con la propia practicidad del hacer arquitectónico. El resultado de ello es una monumentalidad preservada sí, pero también, acosada que se sólo se puede desentrañar analizando la arquitectura del templo entendida como lenguaje. La falta de planos originales y la escasez de recursos han limitado la factura final, escatimando ciertas partes constructivas, la más destacada se observa en la altura de los segundos niveles de los edificios que no son proporcionales al primer nivel y no siguen los esquemas de la mayoría de catedrales góticas. En este punto conviene recordar que entre los presupuestos de la arquitectura gótica que tan íntimamente ligados estaban a la escolástica estaba el concepto de la proporción armónica³⁴. Este se revelaba clave para dotar de simbolismo a las catedrales góticas pero en las aquí tratadas no lo será tanto. La desproporción entre el primer nivel y el segundo, fruto de un ahorro en la fábrica del edificio marcada por la escasez de recursos económicos, le quita equilibrio a la composición. Desequilibrio que se acrecienta gracias a las escasas torres que se encasquetan directamente en ese segundo nivel desproporcionando aún más la secuencia edificatoria. Ciertamente, esta añagaza arquitectónica fue posible gracias a la condición técnica de los edificios, sus fundamentaciones y al juego entre la estructura y la mecánica del suelo donde se ubicaban. Sin embargo, la monumentalidad se vio acosada por este proceder pues se defenestraba el valor de la proporción, elemento capital para la monumentalidad que nos propone el gótico y en menor medida su readaptación moderna: el neogótico.

Algunas conclusiones

En el Occidente de México los cuatro grandes templos ya mencionados son de grandes dimensiones y han mantenido ese juego escalar interno y externo arriba citado, tras un largo periodo constructivo que ha soportado todo tipo de embates económicos y político y que hoy, lo reforzado a través del turismo y el marketing de ciudad. Desde una perspectiva espacial, y a causa de su tamaño, hoy son un hito urbano y un referente sociocultural que perfectamente nos retrotrae a la representación en el paisaje del poder eclesiástico. Son balizas que si bien, mantienen el significado simbólico con el que fueron creadas, ahora se han revelado como estructurantes de la trama urbana contemporánea fortaleciendo la relación entre la ciudad e Iglesia, con no pocos guiños con el pasado. Además, su monumentalidad facilita que hayan quedado impresas en el paisaje como signo visible de la huella del catolicismo en un área y como símbolos de un culto religioso entrelazado con el tejido cultural dotando a la región donde se encuentran de una especial identidad³⁵. Así, se han convertido en la imagen para desarrollar campañas turísticas hacia y para esas ciudades. De igual forma, han sido atractores para el desarrollo de obras públicas, aprovechando sus enormes atrios, convirtiéndolos en plazas ciudadanas, hechas con clara connivencia entre el poder político municipal y las jerarquías eclesiásticas y que pretende convertirse en espacios de nueva centralidad, donde la ciudadanía se concita a la sombra del edificio religioso. Espacios que contienen toda la serie de elementos para el uso de la ciudadanía, desde un aparcamiento subterráneo en el caso del Expiatorio de Guadalajara, pasando por enormes plazas que concitan todo tipo de actos

cívicos como en los templos de San José de Arandas o del Sagrado Corazón de Jesús de León, hasta fortalecer la nueva centralidad con la vecindad de nuevos equipamientos culturales como ocurre en el entorno del Santuario Guadalupano de Zamora. En definitiva, se trata de una estructuración que los sitúa como lugares donde se solapa lo secular con lo relativo al culto religioso, generando así, un espacio de complemento o de conflicto expresado en la ciudad³⁶. Esa estructuración, además conlleva un papel de foco irradiador³⁷, centralizador si se quiere, donde el espacio religioso, atrae más allá de sus funciones tradicionales, pero que las rescribe para seguir teniéndolas en el marco de la ciudad actual.

Notas

¹ Véanse los trabajos de Clark, 1995, Middleton; Watkin, 1987 e Iglesia, 2006.

² Krebs, 2002, p.315-320.

³ Sobre los conflictos entre el Estado mexicano y la Iglesia a lo largo del siglo XIX existente diversos trabajos. Entre estos cabe mencionar los de Blancarte, 1992, p.120; Rogier *et al*, 1977, p.321-322 y Galeana, 1991, p.27.

⁴ Ceballos, 2008, p.39.

⁵ Romero de Solís, 2006, p. 60 y p. 295.

⁶ Romero De Solís 2006, p. 60-76.

⁷ Murià, 2009, p. 1.

⁸ Iglesia, 2006, p.165.

⁹ Gil, 1999, p.24-25.

¹⁰ Checa-Artasu, 2009, p. 12-13.

¹¹ Checa-Artasu, 2011b.

¹² Checa, 2011a, 2011c.

¹³ Checa, 2012.

¹⁴ Casillas, 2005, González Escoto, 2006, Moya, 1998, p.207, González Huezo, 2005, p.137.

¹⁵ Huerta, 1990, p.103.

¹⁶ Sobre esta temática, ver el trabajo de Díaz Patiño, 2001.

¹⁷ Casillas, 2005, p.11.

¹⁸ Casillas, 2005, p.9.

¹⁹ Díaz Patiño, 2010, p.97.

²⁰ Capelluti, 2007, p. 240.

²¹ Kingman, 2003, p. 101-105.

²² Ayala, 1981, p.145-151.

²³ Checa, 2011c, p.92.

²⁴ Romero De Solís 2006, p. 297.

²⁵ Aguirre; Dávalos 2002, Fernández Christlieb 2000, p.2004.

²⁶ Sigaut 1991, p.69.

²⁷ González, 1994, p.122-126, Hernández Madrid, 1999, p.59-78, Tapia, 1986, p.129-178.

²⁸ Verduzco, 1992, p.65-67.

²⁹ Tapia, 1986, p.241-244.

³⁰ Langa, 1994, p.168-169.

³¹ Sigaut, 1991, p.30-33.

³² De la Torre, 2006, p. 46 y p. 84-85.

³³ Norberg-Schulz, 2005, p.207.

³⁴ Pérez Valcárcel, 2004, p.344.

³⁵ Clark, 1994, p.199-200.

³⁶ Kong, 2001, p.212.

³⁷ Rosendahl, 1996, p.55.

Bibliografía

AGUIRRE ANAYA, C. y DÁVALOS M. (eds.). *Los espacios públicos de la ciudad: siglos XVIII y XIX*. México DF: Casa Juan Pablos, 2002, 366 páginas

AYALA MORA E. Gabriel García Moreno y la gestación del estado nacional en Ecuador. *Revista Cultura*, 1981, n°10 (IV), p.141-174.

BLANCARTE, R. *Historia de la Iglesia Católica en México*. México DF: Colegio Mexiquense y Fondo de Cultura Económica, 1992, 447 páginas

CAPELLUTI, L. La devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Consideración al libro Amó con corazón de hombre. *Revista Teología*, 2007, n°93 (XLIV), p.239-252.

CASILLAS NAVARRO, F. *El Templo Expiatorio de Guadalajara*. Zapopan: Amate Editorial, 2005. 45 págs.

CEBALLOS RODRÍGUEZ, M. El clericalismo y el anticlericalismo en México. Dos caras de la misma moneda. In SAVARINO, F.; MUTOLO, A. *El anticlericalismo en México*. México DF: LX Legislatura H. Cámara de Diputados; Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey; Miguel Ángel Porrúa Editores, 2008, p. 39-52

CHECA-ARTASU, M. Construyendo una geografía del Neogótico en México. *Revista Esencia y Espacio*, 2009, Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, Unidad de Tecamachalco, Instituto Politécnico Nacional, n°29, p. 11-23.

CHECA-ARTASU, M. Revisitando el papel del templo en la ciudad: los grandes templos neogóticos del Occidente de México. *Religião e Sociedade*, 2011^a, n° 31 (2), p.179-206.

CHECA-ARTASU, M. Monumentalidad, Símbolo y Arquitectura Neogótica. El Santuario Guadalupano de Zamora, Michoacán. In Montes Vega, O.; González Santana, O. *Estudios Michoacanos*, 2011b, n°14, p.143-194

CHECA-ARTASU, M. Visiones del neogótico mexicano: el templo del Sagrado Corazón de Jesús en León, Guanajuato (1921-2009). *Boletín de monumentos históricos*, 2011c, n° 21, Enero-Abril 2011, Coordinación nacional de monumentos históricos, Instituto Nacional de Antropología e historia, México, p. 90-108

CHECA-ARTASU, M. El templo de San José en Arandas, Jalisco: un ejemplo del neogótico mexicano inconcluso y monumental (1879-2011), *Revista Academia XXII*, 2012, Vol. 3, n°2, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.

CLARK, C. *Sacred Worlds. An introduction to geography and religion*. Londres: Routledge, 1994, 332 p.

CLARK, K. *The Gothic Revival*. Londres: John Murray Publishers, Ltd., 1995

DE LA TORRE, R. *La Ecclesia Nostra. El catolicismo desde la perspectiva de los laicos: El caso de Guadalajara*. México DF: CIESAS; Fondo de Cultura económica, 2006, 439 p.

DÍAZ PATIÑO, G. *La soberanía social de Jesucristo: el Sagrado Corazón de Jesús en el discurso de reconquista espiritual en el Arzobispado de Morelia, 1875-1923*. Tesis de Maestría en historia, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de Michoacán, Zamora, 2001,194 p.

DÍAZ PATIÑO G. Imagen y discurso de la representación religiosa del Sagrado Corazón de Jesús. *Plura, Revista de Estudios de Religião*, 2010, n°1, p. 86-108

FERNÁNDEZ CHRISTLIEB F. (2004) La dimensión arquitectónica de la estructura urbana. In RIBERA CARBÓ, E. (coord.) *Trazos, usos y arquitectura. La estructura de las ciudades mexicanas en el siglo XIX*. Temas selectos de geografía de México, México DF: Instituto de geografía UNAM, 2004, p.83-124.

FERNÁNDEZ CHRISTLIEB F. *Europa y el urbanismo neoclásico en la Ciudad de México: antecedentes y esplendores*. Instituto de Geografía de la UNAM, México DF: Plaza y Valdés editores, México, 2000,152 páginas.

GALEANA DE VALADÉS, P. *Las relaciones iglesia-estado durante el Segundo Imperio*. Volumen 23 de Serie de historia moderna y contemporánea, México DF: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1991, 206 páginas

GIL, P. *El templo del siglo XX*, Barcelona: Editorial Serbal; Col.legi d'arquitectes de Catalunya,1999.

GONZÁLEZ ESCOTO, A. *El templo Expiatorio de Guadalajara*, Zapopan: Universidad del Valle de Atemajac, Amate Editorial, 2006,117 páginas.

GONZÁLEZ y GONZÁLEZ, L. *Zamora*, Zamora: El Colegio de Michoacán,1994.

GONZÁLEZ HUEZO, A. (ed.). *Guía arquitectónica. Zona Metropolitana*, Guadalajara: Gobierno de Jalisco, Secretaría de Cultura, 2005.

HERNÁNDEZ MADRID, M.J. *Dilemas posconciliares. Iglesia, cultura católica y sociedad en la diócesis de Zamora*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1999, 459 páginas.

HUERTA SANMIGUEL, R. *Lucio Uribe: el alarife de Colima*. Volumen 2, Colección Colima, Colima: Universidad de Colima, 1990, 157 páginas.

IGLESIA, R. E. *Arquitectura historicista en el siglo XIX*. Buenos Aires: Editorial Nobuko, 2006, 210 páginas.

KINGMAN GARCÉS E. *Discurso y relaciones de poder en el Quito de la primera mitad del siglo XX*, Tesis para optar al título de Doctor en Antropología Social y Cultural, Director, Dr. Joan Josep Pujadas, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili (Programa de Doctorado en Antropología Urbana del Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social, 003.

KONG, L. Mapping 'new' geographies of religion: politics and poetics in modernity. *Progress in Human Geography*, 2001, n°25(2), p. 211–233.

KREBS R. *La Iglesia de América Latina en el siglo XIX*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2002.

LANGA LAORGA, M.A. Literatura y sociedad: la ciudad levítica, modelo sociológico en evolución. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 1994, n° 16, p.167-182.

MIDDLETON, R. y WATKIN, D. *Neoclassical and 19th Century Architecture, vol. 2: The diffusion and development of Classicism and the Gothic Revival*. New York: Electa/Rizzoli, 1987.

MOYA PÉREZ, A. *Arquitectura religiosa en Jalisco: Cinco ensayos*. Zapopan: Amate Editorial, 1998.

MURIÁ Y ROURET, J. M. Iglesia y Estado en Jalisco durante la República Restaurada y el Porfiriato. *Dimensión Antropológica*, 2009, Vol.3, Instituto Nacional de Antropología e Historia, p.1-10

NORBERG-SCHULT, C. *Los principios de la arquitectura moderna*. Barcelona: Ed. Reverté, 2005, 283 páginas

PÉREZ VALCÁRCEL, J. *La modernidad del gótico: cinco puntos de vista sobre la arquitectura medieval*, Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2004, 387 páginas

ROGIER J., AUBERT, R., AUBERT, R., MARROU, M. I., DE BERTIER, G., KNOWLES, M. D. *Nueva historia de la Iglesia*. Volumen 5 de La Iglesia en el mundo moderno: 1848 al Vaticano. Roma: Ediciones Cristiandad, 1977, 653 páginas

ROMERO DE SOLÍS, J.M. *El aguijón del espíritu. Historia contemporánea en México (1892-1992)*. México DF. Instituto Mexicano de la doctrina social cristiana; El Colegio de Michoacán, Universidad de Colima y Archivo histórico del municipio de Colima, 2006, 750 páginas

ROSENDAHL, Z. *Espaço e religião. Uma abordagem geográfica*. Río de Janeiro: EdUERJ, 1996, 90 páginas.

SIGAUT, N. *Catálogo del patrimonio arquitectónico del Bajío zamorano. 1ª. parte: La ciudad de Zamora*, Zamora: El Colegio de Michoacán, 1991, 192 páginas

TAPIA SANTAMARÍA, J. *Campo religioso y evolución política en el Bajío Zamorano*. Zamora: Gobierno del Estado de Michoacán; El Colegio de Michoacán, 1986, 271 páginas.

VERDUZCO, G. *Una ciudad agrícola, Zamora: del Porfiriato a la agricultura de exportación*. Zamora: Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de Michoacán A.C., 1992, 282 p.

